

# Inmigración y urbanización en Cuba en el primer tercio del siglo XX<sup>1</sup>

ABEL F. LOSADA ALVAREZ\*

---

**Resumo:** Neste trabalho estudamos o modo em que a configuração da estrutura sócio-produtiva de Cuba e sua influência sobre os fluxos migratórios desempenharam um papel fundamental no processo de urbanização que teve lugar na ilha no primeiro terço do século XX. Como sabemos, a população de Cuba configurou-se ao longo de sucessivos assentamentos de diferentes raças (brancos, pretos, chineses), cuja chegada se articulou desde inícios do século em consonância com as necessidades de sua evolução econômica, com uma progressiva especialização produtiva, que conduziu a um processo de urbanização, que, por sua vez, consolidou a pequena propriedade rústica dedicada a satisfazer o mercado urbano.

**Abstract:** In this text we study how the shaping of the socio-productive structure of Cuba and its influence on migratory flows played an important role in the urbanization process which took place on the island in the first third of the 20<sup>th</sup> century. As we know, the Cuban population was formed by the successive colonizations of different races (the black, the white, the Chinese), which took place from the beginning of the century in accordance with the needs of its economic evolution - with a progressive productive specialization - which brought about a process of urbanization, that in turn consolidated peasant land ownership on small scale dedicated to satisfy the urban market.

**Palavras-chave:** Cuba. Imigração. Urbanização.

**Key words:** Cuba. Immigration. Urbanization.

---

<sup>1</sup> Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto: "La transición demográfica en América Latina. Diferencias regionales e impacto de la inmigración europea: Argentina, Cuba, México y Venezuela". DGICYT (PS95-0857).

\* Professor na Universidade de Vigo, Espanha.

### 1. Marco general

En este trabajo vamos a estudiar como la conformación de la estructura socio-productiva de Cuba y su influencia sobre los flujos migratorios, jugaron un papel fundamental en el proceso de urbanización ocurrido en la isla en el primer tercio del siglo XX. Veremos como en la isla las relaciones entre la inmigración y el proceso de urbanización vienen definidas por un uso relativamente escaso de la tierra y un fuerte subempleo rural. Aún así, estos elementos, contrariamente a lo que ocurrió en otros países de América Latina, no favorecieron un éxodo masivo hacia el medio urbano, ya que las características económicas de Cuba, con un sector productivo muy poco diversificado y prácticamente sin un tejido industrial alternativo apreciable, al menos hasta después de la crisis de 1929, no estimulaban el traslado a las ciudades. Como sabemos, la población de Cuba se conformó a lo largo de sucesivos poblamientos de distintas razas, (blancos, negros, chinos etc). cuya llegada se articuló desde comienzos del siglo XIX acorde con las necesidades de su evolución económica.<sup>2</sup>

El estudio del mercado de trabajo es la primera aproximación que es necesario abordar en el estudio de los movimientos migratorios. El período considerado entre 1898 y 1933, desde la independencia de España hasta la crisis económica de los años treinta, se caracteriza por una situación de fuerte escasez de mano de obra que se va a producir sobre todo por la conjunción de dos elementos; por una parte las pérdidas demográficas provocadas por la Guerra de la Independencia, no sólo el número de muertos que podría cifrarse en torno a los 60.000, sino también el déficit demográfico de aquellos que dejaron de nacer y los españoles que regresaron a la península después de la independencia<sup>3</sup>, y por otra, vamos a asistir a un verdadero "boom" económico basado en el incremento de la producción azucarera.<sup>4</sup>

---

<sup>2</sup> M. Moreno Fragnals (1978) hace el estudio más completo del aporte laboral que sustituyó a los esclavos a finales del siglo XIX. También R. Scott (1985), aborda el tema de las transformaciones del mercado de trabajo cubano desde esta misma perspectiva.

<sup>3</sup> Censo de Población de 1899, p. 77. Realiza la primera estimación de los efectos demográficos de la guerra. Si tomamos el Censo de 1887 y calculamos una evolución normal de la población hasta 1895 nos aparecería un déficit en el Censo de 1899 de alrededor de 200.000 personas.

<sup>4</sup> La industria azucarera en 1904 ya había conseguido el nivel de producción anterior a la guerra y la producción va a seguir creciendo aceleradamente hasta el año 1925.

Es evidente que en esta coyuntura se va a producir un déficit de mano de obra que se va a cubrir de forma prioritaria con la inmigración. Aunque no se dispone de datos directos sobre empleo y desempleo en este período, todo parece indicar que el país se encontraba en una situación de pleno empleo. Como consecuencia de estas carencias debemos de usar otros indicadores tales como el porcentaje de empleados en relación con la población en edad laboral entre 15 y 64 años. Según estos datos, en 1899 un 57% de la población total entre 15 y 64 años estaba empleada y este porcentaje se elevaba a un 97% entre los hombres, con estas tasas de actividad, se puede afirmar que el desempleo no era un problema grave un año después de la finalización de la colonización española, sino todo lo contrario.

Ante esta necesidad creciente de mano de obra se va a producir un proceso inmigratorio muy importante al amparo del gran incremento de la inversión extranjera, la eliminación de las restricciones en el comercio exterior y el aumento de la demanda de azúcar por parte de los Estados Unidos. Se atrajo el flujo migratorio debido a la prosperidad y el estímulo previsto por el gobierno a través de una política de colonización que pagaba una porción del transporte de los inmigrantes y les ofrecía parcelas de tierra del patrimonio estatal. Desde febrero de 1902 hasta diciembre de 1931 entraron en Cuba legalmente registrados por la Secretaría de Hacienda 1.259.864 inmigrantes, principalmente hombres blancos desde España y los Estados Unidos y negros de Jamaica, Haití, Puerto Rico y las Antillas Británicas, además de un cierto número de chinos.<sup>5</sup> Dentro del contingente fue considerablemente mayor el número de blancos que llegaron, además, mientras éstos tenían una mayor facilidad para afincarse en el país, los antillanos, contratados en su mayoría como braceros, fueron repatriados casi en su totalidad a partir de la crisis de los años treinta.<sup>6</sup> Incluso considerando el volumen del retorno al lugar de ori-

---

<sup>5</sup> En la inmigración española no parece que el volumen de ilegales fuese muy elevado. La situación cambia en el caso de los inmigrantes antillanos, donde parece que los niveles de ilegalidad eran mucho mayores, sobre todo hasta 1914-15, año en el que se liberaliza parcialmente la llegada de éstos a Cuba.

<sup>6</sup> El proceso de repatriación masiva de braceros antillanos posterior a la revolución de 1933, constituye uno de los episodios más lamentables de la historia de la inmigración en Cuba. Sobre todo, la repatriación de los haitianos se hizo en con-

gen, en trabajos anteriores hemos calculado que más del 25% del incremento de la población cubana en el primer cuarto de siglo se debe a la inmigración.<sup>7</sup> El pico máximo del flujo migratorio hacia el país ocurrió en 1920 en medio de la llamada "danza de los millones", disminuyó levemente en 1922 y se recuperó sostenidamente a partir de 1923 hasta 1928, a partir de la crisis de 1929 el declive ya fue constante y pronunciado.<sup>8</sup>

De hecho en las estadísticas oficiales se produce una brusca caída que está asociada a la salida de extranjeros de color, provocada por la repatriación de haitianos y jamaicanos ocurrida en la década de los treinta. Sin embargo, el hecho de que los censos cubanos no distingan entre extranjeros y nacionales dentro de la población de color, impide analizar con precisión el volumen de estas repatriaciones. En el conjunto de Cuba el porcentaje de población blanca osciló entre el 66,9% en 1899 y el 72,1% en 1931. El incremento de los primeros veinte años del siglo hasta el censo de 1919 tuvo que ver con el gran contingente de españoles llegados en esta época. La entrada de inmigrantes antillanos a partir de este momento puede explicar las variaciones ocurridas entre los años censales de 1919 y 1931.

A pesar de que esta inmigración fue en su mayoría espontánea, hay que hacer referencia a la incidencia de las diferentes políticas desarrolladas en Cuba que tuvieran relación con este mercado. Durante la mayor parte de esta etapa de pleno empleo el gobierno cubano no se preocupó en general de los problemas del mercado de trabajo, situación enmarcada en una política de no intervencionismo que llevaron a cabo los sucesivos gobiernos de la isla. Al principio, únicamente la inmigración blanca estaba permitida, incluso durante la primera intervención norteamericana de 1898 a 1902 se adoptaron las leyes inmigratorias de Estados Unidos, muy restrictivas, y se prohibió la importación de braceros contratados. Posteriormente en junio de 1906 se promulga la Ley de Inmigración, Colonización y Trabajo con la que se intenta fomentar la llegada de inmigrantes europeos con destino a labores agrícolas de la isla pagando el estado cubano los pasajes, luego a instancia de las distintas Asociaciones de Hacendados

---

diciones muy duras, recogidas por la prensa de la época de forma abundante, sobre todo por la prensa. Datos recogidos ya por autores norteamericanos de la época Foreign Policy Association (1935) y por M. Moreno Fragnals (1978, 1983 y 1991).

<sup>7</sup> A. Losada Alvarez (1996).

<sup>8</sup> D. González Suárez (1984) y A. Losada Alvarez (1992).

se llevó a cabo una política inmigratoria que favoreció la importación de mano de obra. La política inmigratoria era cada vez más liberal a medida que las necesidades de mano de obra se hacían mayores.<sup>9</sup>

A medida que las necesidades de mano de obra se hacen más acuciantes y ante la necesidad de obtener trabajadores para las labores azucareras de las provincias orientales, y de reducir los niveles salariales, en 1912 se autoriza la entrada de braceros haitianos y jamaicanos, con una menor demanda en sus niveles salariales.<sup>10</sup> Sí bien en principio la importación de braceros antillanos se hace de forma controlada, a medida que la expansión azucarera es mayor y, por lo tanto mayores las necesidades de mano de obra barata, se va abriendo progresivamente el mercado. A partir de 1917 - al amparo del auge de la Primera Guerra Mundial - se liberaliza totalmente la llegada de extranjeros con la nueva Ley de Inmigración, e incluso la denostada inmigración china hace su aparición.<sup>11</sup>

Si continuamos analizando las tasas de actividad por sexos como indicador de la evolución del mercado de trabajo, tanto la participación masculina como la femenina mantienen una tendencia decreciente a lo largo del primer tercio de este siglo. Los factores que influyeron en este descenso son, por una parte los progresos en los sistemas educativos, y por otra, la gran corriente inmigratoria. Esta corriente a parte de influir sobre la estructura por edades de la población, en particular la masculina - a causa de la gran preponderancia de hombres en los flujos migratorios -, satisfizo la creciente demanda de mano de obra para la consolidación de la gran industria azucarera, redujo las tasas de crecimiento de los salarios y permitió la extensión de los sistemas educativos para la población infantil y juvenil, ya que el coste de oportunidad de prolongar los estudios disminuye.<sup>12</sup> En el cuadro 1 vemos como las Tasas de Actividad en 1907, 1919 y 1931 en

---

<sup>9</sup>D. González Suárez (1988b).

<sup>10</sup>VV. AA. (1976), este trabajo aporta los detalles de los primeros contratos de la United Fruit Company, ésta empresa para traer jornaleros de Haití y Jamaica a las zafras azucareras, fue la primera empresa cubana que oficialmente consiguió los permisos.

<sup>11</sup>J. Jiménez Pastrana (1983), p.134-141.

<sup>12</sup>Los niveles salariales cubanos de la década de 1910 eran los más elevados de toda la América Latina, como recoge I. Noyola (1978), p.44-45.

relación con la población en edad laboral muestran una tendencia descendente cuando se comparan con 1899; esto podría indicar que el mercado de trabajo aumentaba su grado de saturación y en consecuencia era cada vez más difícil equiparar la oferta de trabajo a la demanda.

CUADRO 1. TASAS DE ACTIVIDAD.  
POBLACION 15-64 AÑOS

Tasa Actividad	Blancos Naturales	Blancos Extranjeros	Color
1899	88,2%	98,5%	87,8%
1907	85,6%	99,6%	87,9%
1919	72,7%	95,9%	78,2%
1931	76,6%	80,9%	84,1%

Fuente: A. Losada (1995).

Como dijimos antes, el déficit de mano de obra en el período 1899-1931 se va a solucionar con la masiva llegada de inmigrantes y esta va a ser la principal variable en la evolución del mercado de trabajo cubano. Por lo tanto, una vez constatado el gran contingente migratorio que llega en los treinta primeros años del siglo se trataría de ver su inserción en el mercado de trabajo de la isla. Para el conjunto del período únicamente podemos contrastar los destinos por sectores productivos del contingente "Blancos Extranjeros" con ciertas limitaciones.<sup>13</sup> En cuanto a la población de color los datos censales no nos permiten distinguir entre los nacidos en Cuba y los nacidos en el exte-

<sup>13</sup> Limitaciones de dos tipos. Por una parte no todos los blancos extranjeros son españoles, aunque estos suponen entre un 90-95% y, por otra parte, en el Censo de Población de 1931 cuando se habla de blancos extranjeros se trata de un concepto de ciudadanía, es decir los hijos y esposas de extranjeros aunque hayan nacido en Cuba estarán incluidos si mantienen la ciudadanía de su padre o cónyuge.

rior, también la clasificación por lugar de nacimiento nos permitirá analizar una muestra casi total de las profesiones en 1907 y 1919, y sobre todo su posible ubicación en el medio rural o el urbano.<sup>14</sup>

**CUADRO 2. POBLACION ACTIVA POR SECTORES Y GRUPOS**

		Total	Blancos Naturales	Blancos Extranjeros	Color
1899	1º	48,1	57,7	27,5	46
	2º	14,9	13,7	12,9	17,6
	3º	37	28,6	59,6	36,3
1907	1º	48,5	58	31,7	45,4
	2º	16,3	13,9	13,5	21,8
	3º	35,1	28,1	54,7	32,8
1919	1º	48,7	54,7	34,6	48,6
	2º	20	16,1	19,1	27,2
	3º	31,2	29,2	46,3	24,2
1931	1º	52,8	56,7	37,3	55,9
	2º	16,3	12,7	17,8	21,6
	3º	30,9	30,7	44,9	22,6

Fuente: A. Losada (1995).

Si observamos la población activa en el contingente de Blancos Extranjeros y en el conjunto de la población de Cuba como se señala en el cuadro 2<sup>15</sup>, vemos que a lo largo del período se produce para el contingente de blancos extranjeros estudiado un proceso inverso al ocurrido para el conjunto de la población de Cuba y de cualquier población inmersa en un proceso de modernización económica. Si consideramos el papel que la inmigración ha jugado en el proceso de urbanización cubano, estos datos pueden parecer contradictorios;

<sup>14</sup> Resulta en algunos casos muy difícil asignar las distintas profesiones a los tres grandes grupos de actividad, ya que en los propios censos no aparece la definición de cada una de ellas.

<sup>15</sup> Es necesario en el cuadro 2 tener en cuenta la diferencia de definición en el Censo de Población de 1931 respecto a los blancos extranjeros, ya que si en los tres primeros censos corresponde a los blancos nacidos fuera de Cuba, en el censo de 1931 este concepto corresponde al de ciudadanía.

sin embargo el propio crecimiento de la población activa agraria estaba relacionado con el aumento de las pequeñas explotaciones para satisfacer la demanda del mercado interior, a su vez relacionado con la inmigración. Vemos como para los blancos extranjeros, el porcentaje de población activa dedicada a la agricultura, y por lo tanto podemos pensar que la población rural, aumenta casi 10 puntos, desde un 27,5% en 1899 hasta un 37,3% en 1931.

## **2. Destino laboral de los inmigrantes**

Los datos disponibles para estudiar las pautas de asentamiento de los inmigrantes son necesariamente indirectas, aunque en una primera aproximación los destinos de los diferentes contingentes migratorios están bastante claros. El incremento de la participación de los blancos extranjeros en el sector agrario resulta fácil de explicar en el ámbito de la industria azucarera hasta finales de la década de 1910 debido, por una parte al propio incremento de la producción azucarera en términos absolutos, y por otra a la pequeña envergadura de la migración antillana hasta este momento.<sup>16</sup>

Esta inmigración va a ser la competidora fundamental de la mano de obra blanca, tanto cubana como española, en las plantaciones de caña de azúcar. Frente a los destinos más diversificados de la inmigración española, la mayor parte de la migración antillana se dirigió a las grandes plantaciones de la zona oriental de la isla, se puede ver para algunos años la inmigración por nacionalidad y puertos de entrada<sup>17</sup>, mientras que en las zonas azucareras tradicionales de occidente la penetración antillana fue mucho menor.<sup>18</sup> En el sector primario, considerando el aumento de población activa agraria que se produce entre 1919 y 1931 del 34,6% al 37,9% (de 68.193 a 92.177 trabajadores), y teniendo en cuenta que la producción de azúcar no se incre-

---

<sup>16</sup> Los datos sobre la producción azucarera aparecen publicados con regularidad en los Anuarios Azucareros de Cuba.

<sup>17</sup> Inmigración y movimiento de pasajeros, teniendo en cuenta que el puerto de La Habana era el puerto más representativo del occidente cubano y Santiago el del oriente. De los 778.481 españoles que entraron en Cuba entre 1902-1931 el 89,6% lo hicieron por La Habana, mientras que los 340.642 antillanos de diversas procedencias que entraron, el 81% lo hicieron por Santiago de Cuba.

<sup>18</sup> J. Pérez de la Riva (1979), p.54-55.



mentó sustancialmente<sup>19</sup>, parece lógico pensar que el destino de estos nuevos agricultores fuese la producción agrícola con destino al mercado interior.<sup>20</sup> Otro elemento que nos lleva a pensar en esta reorientación es el apreciable incremento de la mano de obra femenina en la agricultura que pasa del 2,4% del total en 1919 al 7,8% en 1931, cuando la mujer prácticamente no tenía hueco en las labores agrícolas del azúcar y sí en los trabajos relacionados con la pequeña explotación campesina.<sup>21</sup>

En lo que respecta al sector secundario, manufactura y construcción, directamente relacionado con los procesos de urbanización, en la población blanca extranjera se produce una evolución más acorde con la evolución de la economía de la isla.<sup>22</sup> Para el conjunto de la población el porcentaje se incrementa del 14,9% en 1899 al 20% en 1919. Se aprecia también un aumento continuo del porcentaje de participación de la población blanca extranjera, del 12,9% en 1899 al 19,1% en 1919. Asimismo la población de color que es la que tiene una tasa de participación más alta en el sector secundario e incrementa ésta entre 1899 y 1919. Sin embargo, en todos los grupos de población se va a producir un descenso apreciable.<sup>23</sup> No resulta fácil explicar este descenso en el porcentaje de población activa dedicado a actividades manufactureras entre 1919 y 1931, posiblemente una parte la explique el propio descenso en la producción de azúcar, pero la razón fundamental serán los efectos de la crisis azucarera, ya que el descenso en la renta de la población cubana va a suponer una quiebra en el mercado de bienes de consumo, sector en el que se basaba la incipiente indus-

<sup>19</sup> La cantidad de azúcar producido descendió ligeramente, así en el trienio 1918-20 se produjeron en Cuba una media de 3.7 millones de toneladas/año y en 1930-32 una media de 3.5 millones.

<sup>20</sup> L. Marrero (1950). En 1899 solamente estaban cultivados, exceptuando el tabaco y el azúcar 1.400 km<sup>2</sup>, en 1946 (Censo Agrícola) estaban ya cultivados 7.750 km<sup>2</sup>.

<sup>21</sup> Debemos señalar que si bien los datos sobre actividad femenina hay que tomarlos con muchas reservas, sí que nos pueden servir para observar las tendencias.

<sup>22</sup> Si bien la producción de azúcar se incrementó mucho entre 1899 y 1931, la mano de obra empleada en la industria azucarera no creció de la misma manera, ya que la tecnología empleada en los nuevos ingenios, construidos durante este siglo, fue muy superior.

<sup>23</sup> Dentro del descenso producido, el menor es el que se da entre la población blanca extranjera, lo cual nos indicaría que se situaban en trabajos más estables.

tria manufacturera cubana.<sup>24</sup> Aquí aparece también una diferenciación muy clara por sexos<sup>25</sup>, ya que mientras una buena parte de la población masculina se dedica a la industria azucarera, la población femenina trabaja en pequeñas industrias para el consumo interno y en la industria del tabaco, todas ellas de ámbito fundamentalmente urbano.<sup>26</sup>

El sector servicios, tradicionalmente presentado como destino casi exclusivo de los españoles en Cuba, no resulta ser tan preponderante y además presenta una evolución peculiar.<sup>27</sup> Para el conjunto de la población, los blancos extranjeros y la población de color, el porcentaje dedicado al sector terciario es descendente a lo largo de todo el período, mientras que en la población de blancos naturales de la isla el porcentaje sube ligeramente. En el grupo de Blancos Extranjeros, en 1899 el 59,6% se dedicaban al sector servicios, este porcentaje desciende sistemáticamente a lo largo de todo el período para colocarse en 1931 en el 39,2%, veinte puntos por debajo. La mayor parte de esta población estaba dedicada al comercio minorista y a los servicios de hospedaje y restauración, aunque también una gran parte de las grandes casas de comercio mayorista estaban también en manos de españoles, se trataba habitualmente de inmigrantes anteriores a la independencia.<sup>28</sup> Ya desde el *Censo de Población de 1899* se observa una progresiva modernización del sector servicios: el porcentaje de la población dedicada a servicios personales y domésticos pierde peso dentro del conjunto del sector terciario mientras que gana peso la población dedicada a los servicios profesionales, este cambio en la composición del sector servicios está claramente vinculado con el

<sup>24</sup> Como ejemplo mientras en 1919 se produjeron 4 millones de toneladas de azúcar, en 1931 fueron solo 3,1 millones.

<sup>25</sup> Así el empleo femenino, que en términos brutos descendió entre 1919 y 1931 un 1,9%, sufrió mucho más el impacto de la crisis frente al empleo masculino que se incrementó en términos brutos en un 13,6%.

<sup>26</sup> J. Stubbs (1988) y M. Duarte Hurtado (1975), p.135, abordan el tema de la cualificación necesaria en la industria del tabaco y la introducción de las primeras máquinas torcedoras a comienzos de los años veinte.

<sup>27</sup> C. Naranjo Orovio (1984), sitúa a los españoles de una forma casi exclusiva en el sector servicios y F. Iglesias (1988), p.295, ubica a la mayoría de los españoles en actividades de intermediación. Es necesario señalar que no utilizan en ninguno de los casos la información censal disponible.

<sup>28</sup> Casas de comercio estrechamente vinculadas al capital bancario de origen español, por lo que sufrieron un duro revés con el crack bancario de 1920, posterior a la "danza de los millones" que liquidó el sistema bancario español en la isla.

proceso urbanizador. En general, se aprecia una tendencia a la integración y la homogeneización del mercado de trabajo en el país. Esta evolución, que fue prácticamente general, no se produjo sin embargo con la población extranjera de color<sup>29</sup>, que se vieron abocados de forma casi exclusiva al sector primario y concretamente a la plantación azucarera, con una distribución geográfica muy concentrada.<sup>30</sup>

La información censal existente también nos permite realizar un análisis más pormenorizado del mercado de trabajo cubano en el periodo de auge económico entre 1907 y 1919. El estudio de los grupos de profesiones cruzadas con el país de nacimiento de los trabajadores nos permite aproximarnos a la relación entre inmigración y urbanización. Hemos utilizado los dos censos de estos años, realizados con la misma metodología - la de los censos norteamericanos- y por lo tanto fácilmente comparables. En 1907, nos encontramos con una economía ya recuperada de la guerra de la independencia - recuérdese que los niveles de producción azucarera de preguerra se alcanzaron en 1904- y con un elevado crecimiento de la producción azucarera y por lo tanto de la necesidad de mano de obra. Las necesidades se centrarán entonces en trabajadores que en ese momento únicamente podía llegar de Europa especialmente de España, ya que la llamada "inmigración indeseable" antillanos de color y chinos, estaba prohibida.<sup>31</sup> La producción azucarera fue en 1907 de 1,4 millones de Tm. El año 1919 es el momento en el que el capital norteamericano está llegando masivamente a Cuba<sup>32</sup>, fundamentalmente con la instalación de los grandes centrales azucareros de Camagüey y Oriente, y cuando ya la migración antillana estaba en su apogeo<sup>33</sup>, en este año la producción azucarera fue de 4 millones de Tm.

---

<sup>29</sup> Si bien los datos censales no permiten corroborarlo, ya que no distingue a la población de color entre naturales y extranjeros, todos los trabajos realizados sobre el tema hacen referencia a ésta concentración. J. Pérez de la Riva (1970, 1979), A. Fernández Soriano (1983, 1985), D. González Suárez (1988a) y F. Knigth (1985).

<sup>30</sup> Sobre todo en las provincias azucareras orientales, Camagüey y Oriente, mucho más próximas a Haití y Jamaica, las principales zonas de origen de estos inmigrantes.

<sup>31</sup> D. González Suárez (1989), p.26-27.

<sup>32</sup> Recogido ya con gran detalle en el trabajo de L. Jenks (1926).

<sup>33</sup> J. Pérez de la Riva (1975), p.7-8.

Para estos dos censos existe una tabla detallada por profesiones y sexos según el lugar de nacimiento que nos coloca en una buena situación para observar la inserción de los inmigrantes tanto españoles como antillanos. En los Censos de 1907 y 1919 aparece una larga serie de profesiones que si bien no es completa supone aproximadamente el 99% del total de la población activa, de hecho en la misma tabla se explicita "profesiones escogidas", en esta tabla vienen separados los trabajadores según el país de nacimiento. Con estos datos por profesiones hemos realizado una comparación entre los destinos profesionales de los residentes nacidos en España, los residentes nacidos en otros países y los nacidos en Cuba.

Es necesario hacer una observación previa, la totalidad de los nacidos en España y otros países no responde exclusivamente al concepto de inmigrante que nos interesaría en este período. De hecho se detectan nacidos en España, que posiblemente se nacionalizaron cubanos y que procedían de la administración colonial española, así aparece un cierto número de profesionales como funcionarios, policías y militares, que necesariamente deben de tener la ciudadanía cubana. Aparecen asimismo una serie de profesiones con un nivel de formación, que permiten suponer que no se trata de inmigrantes según el concepto tradicional. Además la mayor parte de los nacidos en Estados Unidos serían técnicos y gestores de las empresas norteamericanas que empiezan a instalarse en la isla.<sup>34</sup>

De acuerdo con los datos del censo de 1907 se aprecia que la población de origen español se dirige hacia el sector terciario, comercio estable y ambulante 16,3 y 14,1% respectivamente con mayor intensidad que la población de cualquier otro origen. En cuanto al epígrafe "agricultores", supone un problema ya que no distingue los asalariados de los propietarios de explotaciones agrícolas que trabajan sus propias tierras; aún en el conjunto, el porcentaje de españoles en el sector primario es del 32,1% frente al 58,7% en los cubanos. Es necesario reseñar de todas maneras que uno de cada tres españoles trabajaba en el sector primario, lo cual no es nada desdeñable y desde luego

<sup>34</sup> Ciertos profesionales españoles, aparte de los clérigos, como arquitectos y veterinarios -titulaciones que no existían en ese momento en la Universidad de La Habana- juegan un papel muy importante en el mercado de trabajo cubano. Así en 1907 el 31% de los arquitectos y el 46% de los veterinarios que ejercen en Cuba son nacidos en España, los porcentajes lógicamente tienden a ir descendiendo.

matiza la extendida visión de que los españoles se dirigían a Cuba a trabajar casi exclusivamente en el sector terciario.<sup>35</sup>

La situación no varía sustancialmente en el Censo de 1919. En el sector agrícola, para el conjunto de la población residente en el país no se produce prácticamente ningún cambio; en el caso de los españoles hay un ligero incremento en el porcentaje ya que este sube al 34,8%, aunque continúa muy por debajo del cubano. Es interesante sin embargo detenerse en este incremento del porcentaje de españoles en el sector agrícola. Por una parte, la llegada masiva de braceros antillanos supone el desalojo de una buena parte de los braceros españoles hacia otros sectores<sup>36</sup>, debido sobre todo a las condiciones de mayor explotación a que eran sometidos los antillanos.<sup>37</sup> Por lo tanto este incremento de la ocupación agrícola necesariamente tiene que deberse a un aumento de la producción para el mercado interno y muy relacionado con esto al acceso por parte de los españoles a la pequeña propiedad agraria, dato que viene también reflejado en un incremento relativamente importante del número de mujeres nacidas en España dedicadas a labores agrícolas que desde luego no estaban relacionadas con el sector agrícola del azúcar, todo ello relacionado claramente con el proceso de urbanización y el aumento de la demanda urbana.

La mayoría de los varones españoles se situaban en el ámbito del sector terciario de nuevo comerciantes y vendedores 16,8% y 4,6% respectivamente, si bien la categoría de vendedores que se refiere a la venta ambulante pierde mucha importancia respecto al censo anterior. En solo doce años el número de nacidos en España dedicados a la venta ambulante pasa de 20.762 a 7.899 debido por una parte, a la propia tendencia a la instalación estable de los vendedores ambulantes españoles a medida que se produce una mejora económica y también, a la propia modernización del país y la consolidación de su red comercial. Este fenómeno se va a producir tanto en el medio urbano de la zona occidental: La Habana, Matanzas y Cárdenas, como en la zona oriental donde la propia expansión de los centrales vinculó el

<sup>35</sup> C. Naranjo Orovio (1987) y F. Iglesias (1988).

<sup>36</sup> J. Pérez de la Riva (1975), p.32. y R. Guerra (1935), p.210, la llegada de los inmigrantes antillanos se está produciendo desde 1912-13.

<sup>37</sup> El jornal diario de un antillano era en muchas ocasiones menos de la mitad de lo que cobraría un español o un cubano blanco nativo.

tejido comercial de la zona al propio central mediante propiedad o arriendo de estos negocios, en muchos casos a españoles. Estos núcleos de población surgidos en torno a las grandes factorías azucareras presentaban una estructura y suministraban servicios propios del ámbito urbano, como veremos más adelante.

En el aspecto de la actividad femenina se produce aún una mayor concentración de la mano de obra nacida en España en profesiones concretas, alrededor del 70% de las trabajadoras españolas lo hacen como criadas de servicio doméstico, frente a un 29% de las cubanas; en el resto de las profesiones el porcentaje de las trabajadoras españolas está siempre por debajo de las cubanas, grupo en el que también aparecen con cierta importancia otras profesiones como lavanderas y costureras, todos ellos empleos mayoritariamente urbanos.

Otro aspecto interesante es analizar aquellas profesiones en las que los nacidos en España se sitúan por encima de la media del conjunto del mercado de trabajo cubano. Podemos ver como todas estas profesiones sobrerrepresentadas se ubican claramente en el ámbito urbano, y algunos de los cambios como el paso del comercio ambulante a la localización estable del mismo, muy relacionados con un proceso de modernización urbana.<sup>38</sup> Se observa la preponderancia de los españoles en los trabajos relacionados con la minería y las especialidades de la construcción, mineros, canteros y ladrilleros, porcentajes que sin embargo descienden entre 1907 y 1919, lo cual hace pensar en la importación de ciertas técnicas artesanales - que es muy evidente en el caso de los canteros, casi todos ellos gallegos - relacionadas sobre todo con la construcción.<sup>39</sup> En el sector terciario la mayoría de las ramas de pequeño comercio presentan una gran abundancia de españoles, especialmente los pequeños vendedores ambulantes<sup>40</sup>, aunque también en el apartado de comerciante entendiéndolo como tal el poseedor de un negocio estable.<sup>41</sup> Otra de las categorías sobre-

<sup>38</sup> Un cuadro muy ilustrativo de estos aspectos aparece en el trabajo de J. Maluquer de Motes (1992), p.138.

<sup>39</sup> Tanto en la infraestructura de transporte, la construcción de ingenios azucareros y la propia construcción de viviendas, al amparo del progreso urbanizador, el impulso dado a este sector después de la independencia fue muy intenso.

<sup>40</sup> En 1907 el 64,5% de los vendedores ambulantes que había en Cuba eran nacidos en España, descendiendo al 50,2% en 1919.

<sup>41</sup> En este caso el porcentaje de españoles suponía el 47,5% en 1907 y el 43,2% en 1919, aquí también jugaban un papel relativamente importante los nacidos en Estados Unidos.

representadas es la de los empleados del ferrocarril, la mayoría de ellos contratados inmediatamente después de la guerra de la independencia para la construcción de la línea del Ferrocarril Central<sup>42</sup>, y que posteriormente continuaron trabajando en la explotación de las líneas<sup>43</sup>, el porcentaje aquí era del 52,2% en 1907 aunque descendió apreciablemente en 1919<sup>44</sup>, existe otro grupo de profesiones de carácter urbano sobrerrepresentadas, relacionadas con el propio pasado colonial y que responden a características peculiares de los distintos sectores, como las de clérigo, enfermero, empleado de banca etc.

### 3. Economía azucarera, asentamientos y urbanización

A la hora de caracterizar las pautas de asentamiento y la urbanización en Cuba hay que tener en cuenta varias peculiaridades. Por un lado las pautas de asentamiento de los inmigrantes, que al menos en los primeros años del siglo las establecían las grandes compañías azucareras, y por otro lado las diferencias entre el este medio azucarero y el medio urbano. El modelo de plantación agraria tecnificada para la exportación, a medida que se desarrollaba, ofrecía a la población que vivía alrededor de ella una serie de servicios propios del medio urbano, manteniendo sin embargo el carácter de población rural. Pensemos en los servicios sanitarios y educativos que ofrecían en Cuba los grandes centrales azucareros, y que no se reducían a prestar servicios a los trabajadores del central, si no que en mayor o menor medida servían también a la población que trabajaba en las colonias cañeras vinculadas a éste.<sup>45</sup> De hecho en la literatura cubana de la época, que estudiaba la industria del azúcar, se hace referencia a estas poblaciones como: "una transición entre una ciudad y un área rural".<sup>46</sup> Además se observa la progresiva transformación de estos núcleos rural-urbanos en núcleos urbanos perfectamente caracteriza-

<sup>42</sup>J. Pérez de la Riva (1975), p.13-14.

<sup>43</sup>Recogido por O. Zanetti y A. García (1987).

<sup>44</sup>O. Zanetti y A. García (1987), p.160.

<sup>45</sup>Estos aspectos se encuentran estudiados en el trabajo United Fruit Company: un caso de dominio imperialista en Cuba, si bien el enfoque es claramente crítico con el papel de los grandes ingenios azucareros, los servicios prestados por la empresa a sus trabajadores se ponen de manifiesto.

<sup>46</sup>R. Guerra (1940), p.33-ss.

dos.<sup>47</sup> Esta particularidad fue debida principalmente a la consolidación de las grandes factorías productoras de azúcar, los centrales y las grandes plantaciones de caña que los rodeaban; además las vías de comunicación eran más que aceptables debido a la necesidad de utilizarlas para el transporte de la caña. La propia característica del molido de la caña de azúcar, hacía necesario que las explotaciones agrarias que suministraban a cada central no se podía encontrar demasiado alejadas de la factoría industrial, que era donde habitualmente se prestaban esos servicios. Estas peculiaridades hacen que la medición de la población urbana sea muy compleja y no refleje exactamente los niveles de los servicios disponibles para la población.

Existía además una lógica económica en la propia industria azucarera para no favorecer un éxodo masivo al medio urbano a pesar del gran desempleo estacional, ya que el traslado de los trabajadores en tiempo de zafra, podía resultar más caro que mantenerlos en el campo, sobre todo hasta la construcción de una red de transportes articulada y moderna. Normalmente se les cedían a los jornaleros pequeñas parcelas en explotación directa que fijaban en gran medida a éstos a la explotación azucarera.<sup>48</sup> La industria azucarera cubana disponía de grandes cantidades de tierra no utilizadas por las propias restricciones del mercado mundial y por las propias características de su explotación, se trataba de explotaciones extensivas, que agotaban las capacidades del suelo, con niveles de intensificación de la producción muy bajos.<sup>49</sup> Con esta gran disposición de tierras no cultivadas, a las grandes compañías azucareras les resultaba más rentable mantener a la población en los guardarrayas de los ingenios, proporcionándoles tierras para el cultivo de subsistencia, que el traslado desde el medio urbano en la época de zafra.

El paradigma de esta estructura azucarera es Camagüey, una provincia que presenta una evolución muy característica y que hasta 1931 se comportó de forma muy diferente respecto a las demás. Partía a principios de siglo de una alta tasa de urbanización, debido al peso

---

<sup>47</sup> J.L. Luzón (1983), p.101-102.

<sup>48</sup> L. Nelson (1950), p.60ss., aunque desde una perspectiva sociológica, analiza esta estrategia de las grandes compañías azucareras, especialmente en las zonas alejadas y peor comunicadas del oriente de la isla.

<sup>49</sup> J. Pérez-López (1991), p.3-9. Se trata del trabajo más completo sobre la economía cubana del azúcar y si bien se centra en el período revolucionario, en el capítulo 1 aporta una excelente síntesis sobre los sistemas de posesión y utilización de la tierra antes de la revolución.



de la propia ciudad de Camagüey que en 1907 representaba un 67,8% del total de la población urbana de la provincia. La puesta en cultivo de la fértil zona azucarera de la Trocha y el tendido de los ferrocarriles Central y Norte favoreció el crecimiento de los pequeños núcleos urbanos de la provincia; más tarde, la puesta en explotación de extensas áreas en zonas deshabitadas y la llegada de los inmigrantes antillanos favoreció el incremento de la base rural<sup>50</sup>, Camagüey fue la provincia que más acusó los ciclos azucareros en la redistribución de su población, aunque no la única.

La consecuencia más apreciable de esta corriente demográfica tras la expansión del azúcar la constituye la rápida formación de núcleos de población y su posterior constitución como municipios en varias zonas de las provincias orientales de la isla, en detrimento de las zonas occidentales de Cuba que experimentaron disminuciones demográficas relativas bastante considerables en algunos casos. El análisis de este fenómeno de ocupación de grandes espacios vacíos y la consiguiente expansión económica, y demográfica y por lo tanto el papel de la inmigración, se puede estudiar en base a dos variables. A nivel geográfico se puede ver inicialmente la evolución porcentual de la producción azucarera de las diferentes provincias. Los datos procedentes de los Anuarios Azucareros<sup>51</sup>, permiten observar como a partir de 1902-1903 se produce un claro aumento en la importancia de las provincias de Camagüey y Oriente, en detrimento de las provincias occidentales de La Habana, Matanzas y Santa Clara.<sup>52</sup>

<sup>50</sup> No olvidemos que el principal destino de los inmigrantes de Haití y Jamaica que llegaron a Cuba entre 1912 y 1931 fueron los campos azucareros de Camagüey y Oriente.

<sup>51</sup> Entre 1937 y 1963, se publica el Anuario Azucarero de Cuba, que ofrece datos con un elevado nivel de desagregación, llegando incluso a ofrecer datos de los centrales azucareros de forma individual. Para los años anteriores a 1937, he utilizado los datos que M. Moreno Friginals (1978) ofrece en los apéndices de su trabajo.

<sup>52</sup> En la provincia de Santa Clara van a existir zonas con características de ambos espacios económicos, por una parte municipios, sobre todo en su zona occidental, de explotación cañera tradicional, zonas que se estancarán. Mientras que en la zona oriental de la provincia aparecerán nuevas zonas de latifundio azucarero.

**CUADRO 3. DISTRIBUCION PROVINCIAL DE LA  
PRODUCCION AZUCARERA**

	1902	1907	1919	1931
Pinar	2,3	2,4	2,6	3,7
Habana	10,7	13,2	9,8	7,8
Matanzas	31,7	27,1	18,8	10,6
Sta.Clara	38,9	35,9	24,8	18,7
Camagüey	2,7	3,7	19,8	29,9
Oriente	13,7	17,7	24,2	29,3

Fuente: 1903-1937: M. Moreno Fragnals (1978), 1938-1958: Anuarios Azucareros.

La entrada de inmigrantes tuvo que ver con el proceso de creación de estos nuevos centrales<sup>53</sup>, su tamaño y el importe de las inversiones extranjeras, sobre todo norteamericanas.<sup>54</sup> Estos datos nos ofrecen también aportaciones sobre el proceso de expansión demográfica hacia el oriente de la isla. Este proceso de localización de la moderna industria azucarera fue sin duda alguna el mayor determinante del proceso de urbanización en la isla.<sup>55</sup> Resultan también de gran interés los datos de población a nivel municipal y la propia evolución del tamaño de los municipios, así como el porcentaje de población que vive en dichos municipios según su tamaño, teniendo en cuenta que la proporción de población urbana no varió sustancialmente entre 1899 y 1931 en Cuba. En núcleos mayores de 1000 habitantes el porcentaje de la población total pasó del 47,1% en 1899 al 48,8% en 1931. No se producirá en Cuba un proceso acelerado de urbanización, a pesar del crecimiento económico. Se intentará fijar a la población al medio rural, ya que resulta más fácil la supervivencia en el medio rural en la situaciones de desempleo y subempleo durante el tiempo muerto de la zafra.<sup>56</sup>

En el cuadro siguiente aparecen las tasas de urbanización de las diferentes provincias y del conjunto de la isla en las fechas censa-

<sup>53</sup> Ministerio de Hacienda (1959), p.42-ss. En esta publicación aparece el año de fundación de la mayoría de los centrales cubanos.

<sup>54</sup> Los Anuarios Azucareros correspondientes y el libro de L. Jenks (1960), analizan con detalle la cuantía y destino de las inversiones norteamericanas en el sector azucarero cubano.

<sup>55</sup> C. Gavira (1976) y J.L. Luzón (1983), abordan este tema, aunque desde una perspectiva eminentemente geográfica.

<sup>56</sup> C. Mesa-Lago (1976).

les, hemos considerado como urbana la población que reside en núcleos mayores de 1.000 habitantes.

CUADRO 4. TASAS DE URBANIZACION.

	1899	1907	1919	1931
Pinar	13,1	18,2	19,6	28,2
Habana	76,9	74,7	76,9	81,8
Matanzas	51,7	45,7	46,4	48,4
Sta.Clara	39,6	36,7	36,2	41,4
Camagüey	40,3	37	45,9	38,6
Oriente	33,2	29,3	29,5	34,5
Cuba	47,1	43,9	44,7	48,8

Fuente: Elaboración propia, censos correspondientes.

La distribución porcentual de los municipios según su tamaño puede ser muy indicativa del proceso de expansión azucarera, ya que existe una relación evidente entre la puesta en explotación de grandes centrales azucareros y la consolidación de nuevos núcleos de población a su alrededor de mediano tamaño, entre 1000 y 8000 habitantes<sup>57</sup>, que se pueden considerar urbanos en el caso de los llamados "colosos azucareros", pero que no dejan de ser núcleos rurales en el caso de los centrales más pequeños, aunque ocupados fundamentalmente en las tareas industriales del central.

Según los datos de los distintos censos de población concernientes a los núcleos de población entre mil y ocho mil habitantes, en la provincia de Camagüey entre 1907 a 1919 se pasa de cinco a dieciséis núcleos de este tamaño y entre 1919 y 1931 de dieciséis a veintitrés, el número de habitantes en estas poblaciones pasó de 14.182 a 37.037 y de esta cifra a 54.770. No olvidemos que Camagüey es el centro neurálgico de la expansión azucarera de la zona oriental. Asimismo en la provincia de Oriente (el otro polo azucarero más importante), el número de núcleos entre mil y ocho mil habitantes pasó en 1907 de veintiún núcleos con 57.295 habitantes a treinta y dos con 92.252 habitantes en 1919, y en 1931 a cuarenta y siete con 133.866 habitantes. Estas tasas de crecimiento son mucho más elevadas que las ocurridas

<sup>57</sup> Especialmente en las provincias orientales de Camagüey y Oriente.

en el conjunto del país. Y si bien es cierto que no todo este crecimiento demográfico está directamente relacionado con la inmigración, siq ue el flujo continuo de braceros antillanos para las labores agrícolas del azúcar, permite el traslado de los braceros sustituidos al medio urbano o semi-urbano.

En el caso de Cuba según el período y dinámica de su proceso de urbanización, podemos concluir que la urbanización progresó ya a finales del siglo XIX y primer cuarto del XX, pero manteniendo en todos los casos crecimientos moderados. Este proceso se consolidó sobre todo en función de la prosperidad generada por los sectores exportadores, el azúcar en nuestro caso. Si descendemos al análisis provincial apreciamos con claridad la relación entre las variaciones de la composición racial de la población cubana y los movimientos migratorios, así como los comportamientos demográficos de las distintas razas. Sobre todo, el incremento continuo de la población blanca en La Habana, destino preferente de la inmigración española, a la vez que el importante incremento de la población de color en Camagüey entre 1919 y 1931, del 17,8% al 26,5% en el momento de la mayor expansión de la inmigración antillana hacia los grandes centrales azucareros.

La clasificación según su lugar de nacimiento será un buen indicador de la intensidad y destinos de las corrientes migratorias. Es interesante analizar la población nacida fuera de Cuba, según su ubicación en el medio rural y en el medio urbano, así como analizar de forma más detallada las características de la ciudad de La Habana. El grupo del resto de países sufrió entre los censos de 1907 y 1931 una transformación importante debido a la llegada en ese periodo del gran contingente antillano, pero los datos del censo de 1907 no permiten desglosar los nacidos en otros países, por lo que perdemos la posibilidad de realizar una comparación exacta.

CUADRO 5. POBLACION SEGUN EL LUGAR DE NACIMIENTO.

CUBA	1899	1907	1919	1931
Nac.Cuba	89,0	88,8	88,3	89,0
Nac.España	8,2	9,0	8,5	6,5
Nac.Resto	2,8	2,1	3,2	4,5
HABANA	1899	1907	1919	1931
Nac.Cuba	75,7	74,4	75,1	77,5
Nac.España	19,9	22,5	21,0	17,2
Nac.Resto	4,4	3,2	3,9	5,3
LH/TOT	1899	1907	1919	1931
Nac.Cuba	12,8	12,1	10,7	11,6
Nac.España	36,3	36,0	31,1	35,2
Nac.Resto	24,2	21,7	15,0	15,5
Total	15,0	14,5	12,6	13,3

Fuente: Elaboración propia, censos correspondientes.

En el primer apartado se observa el distinto comportamiento de la ciudad de La Habana frente al resto del país. Se compara para cada uno de los años censales el porcentaje sobre la población total según el lugar de nacimiento del conjunto del país y de la ciudad; en el otro apartado aparece el porcentaje que supone la población de ciudad de La Habana sobre el total de la población de Cuba en cada uno de los apartados (nacidos en Cuba, en España, en otros países). Se puede apreciar en este cuadro como el porcentaje de los nacidos en Cuba es siempre inferior en la ciudad de La Habana al conjunto de Cuba, además este porcentaje varía poco entre 1899 y 1931.<sup>58</sup> Mientras que en el conjunto de Cuba el mayor porcentaje de nacidos en el extranjero se produce en 1919, en la ciudad de La Habana esto ocurría en 1907. Esto se explica, en parte, por la llegada a partir de 1912 de inmigrantes antillanos, que normalmente se localizaban en el medio rural

<sup>58</sup> El fin de la corriente migratoria y el envejecimiento de la colonia de inmigrantes, lleva a su disminución numérica.

de las provincias de Camagüey y Oriente, y que continuaron llegando hasta 1933, de hecho se aprecia en el cuadro anterior, el porcentaje de nacidos fuera de Cuba, exceptuando españoles, según el censo de 1931, es el más alto del período.

En este mismo cuadro observamos también como la población total de la ciudad de La Habana con respecto al total de Cuba oscila en el período entre el 12,5 y el 15%. Mientras que para los nacidos en España, La Habana se sitúa entre el 31 y el 36,5% del total de Cuba, es decir, aproximadamente uno de cada tres nacidos en España vivían en La Habana. Para los nacidos en otros países se produce una mayor oscilación. La Habana va a absorber entre el 15 y el 25%, mientras que el descenso producido en los años 1919 y 1931 se debe precisamente a la llegada de inmigrantes antillanos que en muy raras ocasiones se dirigían hacia la ciudad<sup>59</sup>, esta disminución del peso de la ciudad en el conjunto de la isla está relacionada con la expansión azucarera oriental.

Si consideramos la población rural y la urbana, tal y como aparece en el cuadro 6, vemos de nuevo como la población nacida en España tiende a asentarse en el medio urbano frente al medio rural. En 1907, el 14,8% de la población urbana de Cuba había nacido en España, frente al 6,6% de la población rural. También se aprecia aquí la tendencia a la concentración en La Habana. En 1919, el porcentaje de la población rural continuaba siendo del 6,6% mientras que la población urbana había bajado casi dos puntos. La pequeña explotación agraria en manos de campesinos de origen español y que satisfacía las demandas del mercado urbano se iba consolidando.

---

<sup>59</sup> Como vimos anteriormente permanecían en el medio rural de las provincias orientales.

CUADRO 6. POBLACION RURAL Y URBANA  
SEGUN LUGAR DE NACIMIENTO.

URBANA	CUBA	ESPAÑA	RESTO
1899	83,1	13,2	3,7
1907	82,2	14,8	3,0
1919	83,6	12,9	3,5
1931	86,0	10,0	4,0
RURAL	CUBA	ESPAÑA	RESTO
1899	91,6	6,0	2,3
1907	91,7	6,6	1,7
1919	90,3	6,6	3,1
1931	90,6	4,5	4,8

Fuente: Elaboración propia, censos correspondientes.

También para los nacidos en otros países se daba esa preponderancia del medio urbano, aunque en menor grado que para los españoles.<sup>60</sup> Aquí el contingente antillano empleado en las labores agrícolas del azúcar ya era el elemento principal del total de la población nacida en el resto del mundo. Únicamente en 1931 los nacidos en el "resto del mundo" suponían un 4,8% de la población rural y sólo el 4% de la población urbana. Como reflejo de este auge de la inmigración antillana valga la cifra de la población rural de Camagüey "nacida en el resto del mundo", que superaba el 15% de la población total de la provincia en 1931.<sup>61</sup>

<sup>60</sup> Aquí se incluyen evidentemente los inmigrantes antillanos, pero no solamente éstos, tenemos también colonias importantes de China, Siria, Estados Unidos etc., sin embargo cuantitativamente estos son mayoritarios, sobre todo en el medio rural.

<sup>61</sup> Es necesario reseñar aquí que a pesar de ser un tema bastante estudiado, (J. Pérez de la Riva, 1979; M. Lundahl, 1982 y F. Knight, 1985), las aportaciones cuantitativas no pasan de utilizar las Estadísticas de Inmigración, sin analizar en ningún momento su distribución dentro de Cuba.

#### 4. Urbanización y servicios

La importancia y presencia de la inmigración en la historia social y económica de Cuba ha ayudado a la implantación y desarrollo de diferentes servicios públicos que tuvieron una gran incidencia en la modernización social, económica y demográfica de la isla. Un servicio de cuarentenas, análogo al de Estados Unidos, defendió a la población cubana de enfermedades contagiosas importadas por los inmigrantes<sup>62</sup> y una Junta Superior de Sanidad integrada por técnicos con poderes muy amplios en la materia tuvo a su cargo en lo sucesivo examinar y autorizar la instalación de industrias, construcción de edificios y otros muchos asuntos relacionados con la higiene pública.<sup>63</sup> Estas medidas que tuvieron una incidencia muy importante en la mejora de la situación sanitaria de la isla, se centraron sin embargo en el medio urbano - además en las ciudades más importantes - y afectaron muy escasamente al medio rural. Por supuesto este tipo de intervenciones estaban destinadas a proteger sobre todo a la población urbana, ya que como es sabido el hacinamiento demográfico hace que las ciudades sean mucho más sensibles a los problemas derivados de la transmisibilidad de las enfermedades, de hecho estas labores de saneamiento se centraron sobre todo en los puertos y especialmente en la ciudad de La Habana.<sup>64</sup>

A partir de la segunda intervención norteamericana, de 1906 a 1909, se va a producir un descenso en la preocupación de los poderes públicos por los temas higiénico-sanitarios. Las inmensas posibilidades de crecimiento económico que ofrecía el azúcar llevó a las autoridades a centrar en éste su atención. Así las principales medidas sanitarias que se tomaron tuvieron que ver sobre todo con la inmigración española y la protección frente a enfermedades llegadas del exterior<sup>65</sup>,

<sup>62</sup> En todos aquellos países que fueron grandes receptores de inmigrantes, los servicios de cuarentena tuvieron gran importancia, como los Estados Unidos, Argentina, Uruguay.

<sup>63</sup> Los *Annual Reports of the War Department*, publicados entre 1899 y 1902, proporcionan información detallada sobre las medidas sanitarias y de saneamiento tomadas en Cuba por la Administración norteamericana. La información sobre las medidas sanitarias continuó publicándose en el *Informe Anual Sanitario y Demográfico de la República de Cuba* entre 1902 y 1908.

<sup>64</sup> A. Losada Alvarez (1998).

<sup>65</sup> J. Le Roy y Cassa (1929). El autor recoge en este trabajo las medidas preventivas de las distintas administraciones cubanas ante el incremento de los flujos migratorios, el español en las primeras fases y el antillano, que fué sin duda el que más preocupó a las autoridades cubanas a partir de 1913-14.



incluso ante el temor de "invasión" de una inmigración indeseable de raza negra aparecen discursos de tinte claramente racista al amparo del apoyo científico de la calidad de la población.<sup>66</sup> Si bien es cierto que se produjo un descenso continuo en las tasas de mortalidad, lo cierto es que el esfuerzo sanitario fué apreciablemente menor que en los primeros años de vida independiente.

En todas estas mejoras se produjeron sin embargo grandes desigualdades entre el medio rural y el urbano, ya que la mayoría de estas medidas, tanto de carácter político como de carácter técnico, llegaban mucho antes a las ciudades, especialmente La Habana, que al medio rural. Sobre todo la población que vivía en torno a la pequeña propiedad campesina de subsistencia - Pinar del Río y las zonas montañosas de Oriente - se mantenía especialmente alejado de estos avances. Esta discriminación positiva del medio urbano es necesario ponerla en relación con el papel de las sociedades mutuales de base inmigratoria, sobre todo en el mundo urbano donde las asociaciones y mutuas vinculadas a la inmigración española que si bien en su inicio únicamente servían a los inmigrantes españoles, ya a partir de 1920 ofrecieron sus servicios a toda la población de la isla.<sup>67</sup> En el caso de La Habana el nivel de cobertura sanitaria de la población en 1927 era del 40% a través de Asociaciones Mutualistas y un 20% de insolventes a través de la Asistencia Pública.<sup>68</sup> Su desarrollo fue tal que en vísperas de la revolución la asistencia mutual comprendía a más de 600.000 familias, aproximadamente el 40% de la población de Cuba.<sup>69</sup>

<sup>66</sup> Sobre todo discursos de carácter eugénico, proponiendo el establecimiento de cuotas de inmigrantes por países según su raza, presentados en la Primera Conferencia Panamericana de Eugenesia y Homicultura que se celebró en La Habana en 1927. El discurso eugénico es importante, por una parte como propulsor, en ambientes cultos y médicos, de una preocupación por la salud, y por otra, porque la preocupación por el cuidado de los hijos suele ir asociado a la defensa de métodos de control de la fecundidad. Es significativo que esta primera Conferencia se celebrara en La Habana.

<sup>67</sup> Aunque ya hablamos de ellas anteriormente, no está de más recordar un trabajo de la época que recoge, aunque en un tono propagandístico, los logros de esas asociaciones. A. Rivero (1919). Papel reconocido en todos los trabajos de historia económica y social de Cuba, desde J. Le Riverend (1952), p.399.

<sup>68</sup> R. Hernández (1969), p.539.

<sup>69</sup> Cuban Economic Research Project (1964), p.69-ss.

## 5. Conclusiones

Hemos intentado ver en este trabajo como la relación entre inmigración y urbanización en la isla de Cuba en el primer tercio del siglo XX ha sido intensa y muy ilustrativa para caracterizar la realidad social y económica de la isla, pero a la vez ha presentado aspectos contradictorios. De hecho la evolución de la participación de los inmigrantes, sobre todo españoles, en el mercado de trabajo cubano a lo largo de estos años ha presentado un perfil muy peculiar en el que ha disminuido el porcentaje de población dedicada al sector terciario y ha aumentado el porcentaje dedicado al sector primario. Es precisamente el proceso de urbanización y el aumento de la demanda urbana lo que ha llevado al crecimiento y consolidación de la pequeña propiedad campesina, actividad en la que se especializaron muchos inmigrantes españoles cuando fueron desplazados de las labores agrícolas del azúcar por los antillanos.

Estas contradicciones del proceso de urbanización se observan también en los asentamientos humanos relacionados con la expansión azucarera en la zona oriental de la isla. Las estrategias económicas de las grandes explotaciones azucareras, tanto agrícolas como industriales, llevaron a la conformación de centros de servicios semi-urbanos que ponían al alcance de la población circundante prestaciones educativas y sanitarias muy por encima de la que se podía esperar en un contexto agrario. También aquí la inmigración, tanto la española como la antillana, especializado cada contingente, el pequeño sector de intermediación y las labores agrícolas del azúcar respectivamente, jugaron un papel muy relevante.

Por último, la inmigración extranjera, sobre todo la española, jugó un papel especialmente relevante en aspectos de carácter social y asistencial, en los que Cuba fue pionera en América. La constitución en todas las ciudades de Cuba, aunque sobre todo en La Habana, de sociedades de carácter asistencial fue un elemento de modernización social y demográfica muy importante en la historia de la isla. Si bien en un primer momento solo prestaban sus servicios a los inmigrantes y sus familias, acabaron pasando a prestarlos a todos los cubanos y supusieron un elemento central en el proceso de lucha contra la enfermedad y la miseria, favoreciendo el descenso de la mortalidad y consiguientemente el de la fecundidad y colocaron a Cuba en una posición privilegiada en la historia demográfica de América.

## Fuentes y Bibliografía

### Fuentes

- Annual Reports of the War Department* (1900-1902). Washington: Government Printing Office.
- Anuario Azucarero de Cuba*, (1937-1963). La Habana: Ediciones Económicas y Financieras.
- Anuario de la República de Cuba en 1914*, (1915). La Habana: Imprenta Siglo XX.
- Censo de población de la República de Cuba. 1899* (1900). Washington: War Department, Government Printing Office.
- Censo de población de la República de Cuba. 1907* (1908). Washington: Oficina del Censo de los Estados Unidos.
- Censo de población de la República de Cuba. 1919* (1920). La Habana: Dirección General del Censo.
- Censo de población, Estadísticas industrial y agrícola de Cuba. 1931* (1938). La Habana: Editorial Luz-Hilo.
- Censo de población de la República de Cuba. 1931* (Memorias inéditas) (1978). La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Secretaría de Gobernación: *Informe anual sanitario y demográfico de la República de Cuba, (1902-1908)*. La Habana: Departamento Nacional de Sanidad.
- Secretaría de Hacienda: *Inmigración y movimiento de pasajeros, (1908-1931)*. La Habana.

### Bibliografía

- Banco Mundial (1951): *Report on Cuba*. Washington.
- CEDEM (1976): *La población de Cuba*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- CEPAL (1975): *Población y desarrollo en América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica.
- CHESNAIS, Jean Claude (1986): *La transition démographique. Etapes, formes, implications économiques*. Paris: Presses Universitaires de France.
- CUBAN Economic Research Project (1964): *Social Security in Cuba*. Miami: University of Miami.
- DUARTE HURTADO, Martín (1975): *La máquina torcedora de tabaco*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- FERNÁNDEZ SORIANO, Armando (1983): "La migración portorriqueña a Cuba (1898-1915)" (mimeo). La Habana: Centro de Estudios del Caribe.
- FERNÁNDEZ SORIANO, Armando (1985): "La mano de obra barata en la industria azucarera cubana a principios del siglo XX: el bracero puertorriqueño". In: *Anales del Caribe*, nº 4-5, p. 205-221.
- Foreign Policy Association (1935): *Problemas de la nueva Cuba*. Nueva York.

- GAVIRA, Carmen (1976): "Historia de un proceso de urbanización: Cuba". *Ciudad y Territorio*, nº 1, p.63-72.
- GONZÁLEZ SUÁREZ, Dominga (1984): "Análisis de las causas de la inmigración en Cuba 1902-1932". *Santiago*, nº 58, p.159-171.
- GONZÁLEZ SUÁREZ, Dominga (1988a): "La inmigración negra y la situación socio-económica de negros y mulatos en el campo". *Economía y Desarrollo*, nº 106, p.104-115.
- GONZÁLEZ SUÁREZ, Dominga (1988b): "La política inmigratoria en los inicios de la pseudorepública". *Economía y Desarrollo*, nº 107, p.122-129.
- GONZÁLEZ SUAREZ, Dominga (1989): "Síntesis histórica de la política inmigratoria". *Economía y Desarrollo*, nº 110, p.15-38.
- GUERRA, Ramiro (1940): *La industria azucarera en Cuba*. La Habana: Habana Cultural.
- GUERRA, Ramiro (1970): *Azúcar y población en las Antillas*. La Habana: Instituto Cubano del Libro.
- HERNÁNDEZ, Roberto (1969): "La atención médica en Cuba hasta 1958". *Journal of Inter-American Studies*, vol. 11, nº 4, p.533-557.
- IGLESIAS, Fe (1988): "Características de la inmigración española en Cuba 1904-1930". In: Nicolás Sánchez-Albornoz (ed.). *Espanoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930*. Madrid: Alianza Editorial, p. 270-295.
- JENKS, Leland (1960): *Nuestra colonia en Cuba*. Buenos Aires: Editorial Paesstra.
- JIMÉNEZ Pastrana, Juan (1983): *Los chinos en la historia de Cuba. 1847-1930*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- KELLEY, A. y Williamson, J. (1984): "Population Growth, Industrial Revolutions and the Urban Transition". *Population and Development Review*, vol. 10, nº 3, p. 419-441.
- KNIGHT, Franklin (1985): "Jamaican Migrants and the Cuban Sugar Industry, 1900-1934". In: Moreno Franginal, M., Moya Pons, F. y Engerman, S.: *Between Slavery and Free Labor*. John Hopkins University Press, p. 94-114.
- LE RIVEREND, Julio (1952): "Historia económica de Cuba". In: Guerra, Ramiro. *Historia de la nación cubana*, vol. IX. La Habana: Habana Cultural, p.287-397.
- LE RIVEREND, Julio (1972): *Historia Económica de Cuba*. Barcelona: Ariel.
- LE RIVEREND, Julio (1973): *La República. Dependencia y revolución*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- LE ROY y Cassa (1929): *Inmigración anti-sanitaria en Cuba*. La Habana.
- Losada Alvarez, Abel (1992): "España y Cuba. Situación económica y flujos migratorios 1900-1930". *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, nº 20, p. 161-174.
- LOSADA ALVAREZ, Abel (1995): "The Cuban Labor Market and Immigration from Spain, 1900-1930". *Cuban Studies*, vol.25, p.147-164.
- LOSADA ALVAREZ, Abel (1996): "El impacto en la historia demográfica cubana de la inmigración (1899-1953)". *Los movimientos migratorios en la*

- construcción de las sociedades modernas*. Universidad del País Vasco: Bilbao, p.431-456
- LOSADA ALVAREZ, Abel (1998): "La Habana (1899-1919). Intervenciones norteamericanas y modernización demográfica". *Estudios Ibero-Americanos*, vol. XXIV, n° 2, p.71-92.
- LUNDAHL, Mats (1982): "A note on haitian migration to Cuba, 1890-1934". *Cuban Studies*, vol. 12, n° 2, p.22-36.
- LUZÓN, José Luis (1983): *Economía, territorio y población en Cuba (1899-1983)*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica.
- MALUQUER DE MOTES, Jordi (1992): *Nación e inmigración: los españoles en Cuba (ss. XIX y XX)*. Gijón: Archivo de Indianos.
- MARCILIO, María Luisa (1980): "A população da América Latina de 1900 a 1975". *Ciencia e Cultura*, vol. 32, n° 9, p.1155-1176.
- MARRERO, Leví (1950): *Geografía de Cuba*. La Habana: Editorial Alfa.
- MESA-LAGO, Carmelo (1976): "El trabajo en Cuba en el periodo pre-revolucionario". *Moneda y Crédito*, n° 176, p.39-77.
- MIRÓ, Carmen (1968): *La población de América Latina en el siglo XX*. CELADE: Santiago de Chile.
- MORENO FRAGINALS, Manuel (1978): *El ingenio. Complejo económico-social cubano del azúcar*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- MORENO FRAGINALS, Manuel (1983): *La historia como arma*. Barcelona: Crítica.
- MORENO FRAGINALS, Manuel (1991): "Economías y sociedades de plantación en el Caribe español". In: Bethel, L. (ed.): *Historia de América Latina*, vol.7. Barcelona: Crítica, p.163-201.
- NACIONES UNIDAS (1978): *Factores determinantes y consecuencias de las tendencias demográficas*. Nueva York.
- NARANJO OROVIO, Consuelo (1984): "Análisis histórico de la emigración española a Cuba, 1900-1959". *Revista de Indias*, n° 174, p.505-527.
- NARANJO OROVIO, Consuelo (1987): *Cuba vista por el emigrante español. 1900-1959*. Madrid: C.S.I.C.
- Nelson, Lowry (1950): *Rural Cuba*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- NOYOLA, Juan (1978): *La economía cubana en los primeros años de la revolución*. México: Siglo XXI.
- NÚÑEZ JIMÉNEZ, Antonio (1961): *Geografía de Cuba*. La Habana: Editorial Lex.
- PÉREZ DE LA RIVA, Juan (1970): "¿Cuántos africanos fueron traídos a Cuba?". *Economía y desarrollo*, n° 8, p.135-142.
- PÉREZ DE LA RIVA, Juan (1979): "Cuba y la migración antillana. 1900-1931". *Anuario de Estudios Cubanos*, n° 2, p.5-87.

- PÉREZ-LÓPEZ, Jorge (1991): *The Economics of Cuban Sugar*. Pittsburg: Pittsburg University Press.
- PINO SANTOS, Oscar (1973): *El imperialismo norteamericano en la economía de Cuba*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- RIVERO, Atanasio (1919): *El bien de España en Cuba*. Tipografía Moderna.
- SCOTT, Rebecca (1985): *Slave Emancipation in Cuba*. Princeton: Princeton University Press.
- SEGRE, Roberto (1985): *La vivienda en Cuba. República y revolución*. La Habana: Universidad de La Habana.
- STUBBS, Jean (1985): *Tobacco on the periphery: a case study in Cuban labour History 1860-1958*. Londres: Cambridge University Press.
- STUBBS, Jean (1988): "Gender Constructs of Labor in Prerevolutionary Cuban Tobacco". *Social and Economic Studies*, vol. 37, n° 1-2, p.241-269.
- UsATÉGUI, Angel (1938): *El colono cubano*. La Habana: Biblioteca Jurídica.
- VV. AA. (1976): *United Fruit Company: un caso de dominio imperialista en Cuba*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- ZANETTI, Oscar y García, Alejandro (1987): *Caminos para el azúcar*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.